

EL RADICAL

BIBLIOTECA PUBLICA TARRAGONA

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 18 de Noviembre de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre.

Pago anticipado

0'75 pesetas

LOS SACAMUELAS

Un famoso sacamuelas.
Tan listo como truhán,
Predicaba con afán
Por calles y por plazuelas:
—Señores, tomad dinero;
Al pueblo me sacrifico,
Pues le curo y le hago rico
Solo por lo que le quiero.
Así hablaba el galopin;
Y, arrojando calderilla,
Embaucaba á maravilla
La gente de aquel confin.
Mas, le oyó un bobalicon,
Y esperándolo en acecho,
A encontrarle fué derecho
Así que acabó el sermón.
Señor, le dice, soy pobre,
Enfermo y necesitado;
Curadme si es vuestro agrado
Y dadme de lo que os sobre.
—Estúpido, dijo el tal.
No comprendes el misterio.
Iba yo á tirar en serio
Mi ciencia y mi capital?
Si entusiasmo á mis oyentes
Con frases de relumbrón,
Es sólo con intención
De ir sacándoles los dientes.

A. C.

¿Cuántos charlatanes por el estilo conoceréis vosotros, lectores de EL RADICAL? Usan y abusan de la pluma y de la lengua, escribiendo y predicando que el pobre no tiene pan, que el obrero es explotado, que el pueblo gime víctima de su miseria y esclavo de su trabajo, que hay que redimirle, que hay que ayudarle y auxiliarle y socorrerle, prestándole apoyo y poniéndose á su lado en sus justas reivindicaciones. Les oiréis tronar contra los que pudiendo salvarle no le salvan, y contra los que debiendo defenderle no le defienden; y en sus mitines y en sus periódicos se muestran amigos del pobre pueblo, blandos de corazón y compasivos hasta allá; y se mueven, y se agitan, y son un prodigio de actividad y no cesan ni paran un momento en sus campañas. Pero, mientras embaucan á ese pueblo explotado, mientras ese pueblo gime en la miseria y vive en la escasez, y tal vez se muere de hambre, ellos, los char-

latanes, van engordando, engordando; ellos hacen su negocio, y los que empezaron sin un cuarto, mejoran de posición y acaban viajando en coche de primera, poseyendo automóviles y comprando casas. El pueblo queda como antes, tan humilde como antes; pero ellos van subiendo, subiendo de simples ciudadanos á concejales con todos los momios y distinciones y privilegios; de concejales á diputados provinciales; y de diputados provinciales, á diputados á Cortes con todos los gajes y propinas consiguientes, cuando no llegan á colarse en una cátedra bien retribuida ó á adquirir un empleo con buena nómina.

En su casa en momentos de apuro; pedidles su apoyo en días de desgracia, y os dará con la puertita en las narices; buscad su nombre en las listas benéficas, su cooperación en las obras de caridad; no los hallaréis.

Barral, el diputado por Valencia, entusiasta defensor, desde el periódico, de los procesados por los crímenes de Cullera; ese redentor que, con Azzati y demás compinches, levantó su voz airada contra los supuestos tormentos de que se hacía víctima á aquellos asesinos, ha sido nombrado defensor por uno de ellos; pero en vez de aceptar la designación, que le ofrecía oportunidad para demostrar su amor al desdichado y hacer algo en beneficio de aquel infeliz, se ha negado á aceptar el nombramiento, ha cerrado sus oídos á la súplica de un desdichado; ¿por qué? porque no está inscrito en el Colegio de abogados de Sueca, y Barral no quiere gastar las cien pesetas que cuestan la inscripción y matrícula, ni se han ofrecido á abonarlas los periódicos republicanos ni los redentores del pobre pueblo.

¿De charlatanes mentirosos cuántos conoceréis! Mucha parola, mucho paliique; pero de ahí no pasan. La historia de siempre.

CONVERSESES

Al Coll de l'Alba

—Bueno, Ximo; aquí hem de fé una estació ben llargueta.
—Ya vorás, tú; si es questió de respirá un poch y fe una pipada, me conformo y parém; pero res mes, zeich.
—Home, hu dius tan sech, que no vindrá mal arremullá 'l gargantxó.
—Yo no tinch ganas de beure.
—Pos beuré yo pels dos, no t' apures; així descansarém mes rato. Estos sis ó set anys que t' porto de ventatja prou se coneixen; apenes puch asbufegá.
—La tiradeta es llarga, tú, y pitjadeta; no passen debades los anys.
—Y tot carn de pit. Pero si tú comenso á no valdre un pito.
—Mos se comensa a pondre 'l sol, Toni.
—Tan correns com la lluna nova, á lo menos per la meua part; lo mes que ve, si Deu me dona vida y salut, setanta menos tres.
—Ya comences a fa bon grapat. Yo xixanta dos.
—Encara ets un eró.
—Sí, un erio; lo ven me s' ha emportat les deus; mira.
—¿Y yo? Un quixal a n' esta banda; y a u estara, na clau y as capsat.
—Yo no tan; encara rosego bastant be.
—Vaiga, ¿fem un gotet pera 'ls des, o un cigaló?
—Ya t' hay dit que no vull beure, ni vull entrá dins tampoch. Assentemos baix lo pertxo, al pedris, fem la pipada, respirém una mica, y domprés, xino xano marcharém, que s' va fent hora.
—No passo sense arremullá 'l bech y sense qu' entres.
—Toni, pera beuré, no pregunes á di gú. Cadascú sab lo que li fa bõ. Veshi tú, si tens set, que aquí t' aspero; mentres tant resaré una salve a la Mare de Deu.
—En la boca seca fa mal resá, zeich; al surti ne resarém dos, si vols.
—Te fas plomós, home.
—Perque m' estranyá que no vulges beure, sabent que t' agrada.
—Pot se més qu' a tú.
—Per n' aixó no m' ho puch acabá.

—Es que ahí, domenge, no van faltá copetes, y avuy no 'n tinch ganas.
—¡Ah, granuca! Ya sé de quin peu vas coixo. ¿No día yo? Ara hu entench.
—¿Qué es lo qu' entens?
—No res, home, no res; conque ahí domenge, ¿eh?
—Sí, ¿qué vols?
—Ahí domenge y avuy dillums; ¿y no vols una copa, quan los atres dillums, si 's posa l' armitana dins del got te la beus calsada y vestida?
—Aspay, aspay, Toni; mirém cóm parlém.
—Com hu dich, Ximo; y que es així mateix. M' ha costat, pero te l' hay endevinada.
—Ets mol andevinadó.
—Tan segura tingués la de Nadal.
—Te quedaríes tan rich com ara. tontomóvil, y allavóns me vindries detrés en un pá calent, Ximo.
—U aniries a pateta y en les aforjes al coll, com ara mateix.
—Dixam ansendre la pipa y t' hu contaré.
—Te, encén la pipa y una carbonera, si vols.
—Conque ahí, domenge, y de votacions, ¿b? Me pareix que hi apunto.
—Sí, ¿y qué?
Y anses de votá vau fé copa y pastisset. ¿Qué toco?
—Algo va hi havé d'aixó.
—¿Algo, domés? Pot sé van sé mes d'una y mes de dos copes y tot.
—Hasta que'n vaig tindre prou, la veritat.
—¡Alsa, que 'm xafes! ¿vens si andivinc?
—Pos te quedes curt.
—¿Ancara mé? Contam, home, contam.
—A diná vam aná a la taberna y mos vam fé un tip de carn que ya no podia ni di fava.
—De segur que no vas sopá, y ara m' esplico per qué no vols fé la copa. Ves a la cisterna, ves, que l'aigua en dejú te servirá de purga. No siga cosa que agafes les febres. Yo, mentres tant, faré la copa.
—Te dich que vam aná a trenca coll.
—¿Qui pagaba?
—No vaig averigná tant.
—¿Per qui vas votá?
—Ancara hu sé menos. Vam fe copes y pastissets a dos puestos, y als des puestos mos van doná papeleta.

A molts los acompanyaven; pero com natrosfeyem cara de honrats no va calé.

—¿Pero no van votá?

—Ya vorás. De matí, no; pero al sabé lo del diná á la taberna, mos presentém allí, diném y domprés no hi va havé més ramey, mos donen la papeleta y á votá toquen.

—Ancara, si van votá, menos mal.

—No hu sé ni hu crech, porque, una mica avans d'entrá al coleigi. me ve mon gendre y'm diu: vote á n'estos.

—¿Y la papeleta era republicana?

—¡Cá! home. Los republicans porten mal camí y no van á cap puesto.

—¿Vols dí que no van á cap puesto?

—Van á fé sorti als que están dins pera possarshi ells, y en la fam que tienen alguns, no dixerien d'aquella casa ni la cal de les parets.

—No hu diuen ells aixintes.

—Peró hu farien milló que hu dich. Ara mos se minjen los caminos vehinals, y allavons mos se minjan ríen los caminos, los cárros y'ls matxos. Ara reparto de sal y oli; allavons reparto pera l'aigua dels pous que abeurém los animals y arruixém los carrés. ¡Ben aguiats quedaríem!

—Casi tins rahó, porque de tot este agramá de republicans no pot surti cosa bona.

—Aixó mateix, un agram que posaria unes rails a 'n aquella casa, que ni llaurant en sech, en xaragues de uos matxos, pouríem arrancar.

—Xeich, porten mal camí per allí aont manen, segons diuen.

—Y no pot sé per atre.

—Vaiga, ¿mo 'n anám u qué?

—Sí, xeich, ancara mo 'n faltan tres quarts bons.

—¿Tú a les Barraques?

—Sí, y tú, segurament, al Favaret.

—Pos aném a voltá y dixém la dressera.

Per la copia,

CISQUET DE QUADERNA.

¡Basta de camisetas!

Ya habrán visto los republicanos, por lo ocurrido en las recientes elecciones, que las *camisetas ensangrentadas* se han explotado en demasia.

No dan juego.

El público se ha cansado de la farsa y ha dado un puntapié á los republicanos en salva sea la parte. No se les ha dado precisamente como á republicanos, sino como á enemigos de la Patria, del Ejército, de la vida social, de la Religión y de la Libertad con L mayúscula, de esa Libertad tan traída y llevada por la gente que no sabe lo que esa palabra significa.

Los republicanos de Cullera ase sinan al juez, al escribano y al alguacil de Sueca; pero al mismo tiempo hirieron de muerte á su partido. Azzati, Barral y otros jefecillos le han dado el golpe de gracia con su

trágica farsa de los *tormentos inquisitoriales*. Por todas partes han salido *camisetas ensangrentadas*: en Valencia, en Castellón, en Bilbao... y ese pendón, que debía llevar á los republicanos á la victoria, les ha hecho caer de bruces en el fango.

No estamos por completo satisfechos del resultado de las pasadas elecciones. Todavía hay mucho pueblo engañado por los disparates que se le propinan en periódicos y mitines; pero todo se andará. Con unas cuantas *camisetas* más, no quedarán en el partido republicano más que los pillos. Las personas de buena fe que haya en él se marcharán asqueadas.

¿Quién duda que donde abundan las personas ilustradas y decentes ha empezado ya la *reacción*?

Y á medida que el pueblo se vaya ilustrando más con ilustración verdadera, se irá acabando la plaga de *redentores* que le engañan y le explotan.

No hay republicano decente que pueda ver sin indignación la campaña infame que se viene haciendo en el extranjero contra España, por obra y gracia de Soriano, Azzati y otros que tal bailan.

En Portugal se han cometido horrores contra monárquicos y hasta contra republicanos, y los *humanitarios* de por acá no chistaron, ni los del extranjero tampoco.

Los italianos hacen actualmente victimas de mil tropelías y crueldades á los turcos, y ni Soriano, ni Azzati, ni ningún republicano de marca abren la boca para protestar.

Sólo hablan de *tormentos* y de *inquisición* y de *camisetas*, cuando se trata de deshonorar á España.

Esta conducta empieza á despertar de su apatía, no sólo á los monárquicos españoles, sino también á los republicanos de buena fe, quienes exclaman á la vista de tanta infamia:

¡Basta de camisetas! ¡Basta de deshonorar á España! ¡Antes que republicanos somos españoles y preferimos el honor de nuestra nación al medro personal de unos cuantos embusteros y malos patriotas!

VERO.

Tentació

Lo monastir aquell, axecat al mitj mateix de la ciutat, pareixia una perpétua acusació contra'ls hòmens de món, contra'ls distrets que passaven per la plaça y ensordats pel tràfeh dels negocis ni sentien la veu de les campanes quan los avisaven que's recordessen de l'ànima, que també negocis importantíssims per arreglar, de l'ànima que's troba sempre en perill de tindre una abatuda comercial de la que no podria axecársen per tota la eternitat; ni veyen, enlluernats com estaven per la lluentor del vil metall, lo campanar, que s'aixecava com un dit de pedra senyalant al cèl, aont feya tant de temps que no hi havien dirigit la vista...

La plaça estava plena com un óu; la cridada era ensordadora; passaven cotxes, tranvies, carratels descubertes, ca-

balls enflocats; allá lluny se sentia una musica que tocava malagueyes; moltes senyores portaven mantellines de blonda blanques, y molts senyors corbata roja y barret cordobés. La mateixa sang africana dels antichs habitants d'Espanya bullia a n aquelles hòres per les venes dels que anaven rient y cantant a presenciar les braveses d'una fera provocada per racionals, y potser la mòrt d'un desgraciat que s'esposava a perdre la vida, pera guanyarse un trós de pá...

Qui n'havia de fer cas del convent que s'aixecava com una acusació contra'ls hòmens de món, ni qui's en havia de recordar dels pòbres frares que bregaven allí dins pera purificar l'ànima y aixecarla sobre les misèries de la terra, ben apróp del cèl, ben apróp de Déu?

Quan passava la jardinera de la marquesa del Prado, la reina de la moda, la més mimada de les jóvens casadores y la més desitjada pels jóvens casadors, allavontes mateix lo germá porter del convent anava a tapar lo badall que hi havia a la vóra de la reixeta del carrer, pera que axis se quedés fosca del tot la antessala aont hi anava a fer la meditació de la tarde, de la qual ya tenia llegits los punts...

Deu ser veritat que per un foradet tan petit pot entrarhi un ezcércit d'enemichs tan braus que sabrien derrocar la torre més alta de la virtut més fórt, encara que estés edificada a força de penes y d'anys y en la ajuda y acció principal de tot un Deu?

Lo germá porter s'havia quedat en l'ull esquerre clavat al badall de la pórt, en les mans encreuades al darrere, fent bocins nerviosament del paperet en lo que anava a tapar aquell foradet tan gran, tan perillós...

Quan la jardinera's va parar pera que pujés lo fill del banquer, aquell jovenet que apenes tenia pèl de barba y ya llua a la màniga les estrelles de capitá, ell, lo frere despreciat del món, lo despreciador de les vanitats de la terra, que feya déu anys que havia donat una heróica puntada de péu a les riqueses, a les comoditats y a les glories falses; que dels honors que tant li van pesar quan los portava sobre'í cap, sobre la raó, sobre la mateixa conciencia de cristiá, trepitjantlos déu anys enrera n'havia fet una escala pera conseguir les úniques riqueses que no pòden robar los lladres, les úniques comoditats que no tenen barreja de dolor ni may s'acaben, les úniques glories, los únichs honors que apaguen la set de l'ànima; lo germá porter del convent, lo pòbre frere lléch, va sentir llampegar en los racóns de la memoria les impresions dels anys passats, y va recordarse de que aquell cós, ara abatut per la penitencia y cubert per l'hàbit fosch, s'havia passejat pels carrers de la ciutat escampant per tot arréu lo sanitóscalf de la joventut, ensenyant també les mànigues en galóns d'or... Aquella córd que ara li estrenyia la cintura havia sigut un talabart; aquell marró de claus mitj rovellades havia desterrat de la má que les sospesava la espasa de fulla lluenta y puny daurat. Y aquells recórts ne despertaven d'altres; l'ànima lliure, l'ànima reina y senyora del cós tancat entre aquelles quatre parets del convent, s'en recordava encara del temps aquell quan era esclava d'un cós que's podia entregar a tots los excessos del llibertinatje sense temor a la mirada de cap superior; se recordava d'aquell temps quan a cau d'orella va dir y va sentir lo que ara li pareixia estar sentint al fill del banquer que s'assentava a la jardinera mentres prenía la mida a n'aquella rialla de la marqueseta, aquella rialla que li surtia per entremitj de dos fileres de dents menudetes y apretades y s'anava a perdre als graciosos clotets d'unes galtes sanes y rosades com unes pomes acabades de collir; y l'obedient per professió solemne sentia trontollar la seua obediencia com un marlet que ha rebut un cop d'ariete, y'l pòbre

per elecció voluntaria sentia com si vulguessen renáixer los cobdiciosos impulsos dels altres temps, com aduch a la bona terra vol rebrotar la mala herba sempre que plou.

Lo Sant Crist que hi havia penjat dalt de tot de la paret de darrere, estava a fosques com tota la habitació; mes quan lo porter va apartar una mica'l cap, y'l raig de llum que entrava pel forat va reflectir contra la blancura de la paret aquella, nauríeu dit que'l bon Jesús feya esforços pera desclavarse de la creu y baixar a socorrer l'atribulat fill que ya estava en perill de rellicsar a la vóra d'un abim del qual no's veu lo fons fins que s'hi ha caigut...

Ya acabava de passar la musica tocant «Pan y Toros», ya s'anava calmant lo bullici... ¿Va ser la equivocació d'algún músich? ¿Potser una viga corsecada del sostre que's ressentia del pes d'algú que passava per dalt? Lo cert es que'l frere va sentir un cruixit, y, girantse de repent, li va pareixer que lo que cruixia era la má del bon Jesús, que feya l'últim esforç pera desclavaria...

Va caure de genolls lo pòbre frere preguntantse cops al pit... Va mirar a Jesús y en l'ull esquerre no va atinar més que una sombra que ballava amagantli l'Estimat; en lo dret, en lo que havia permanescut tancat mentres passava la tentació a part de fóra, en lo dret va vore a Jesús mirantlo en la mateixa mirada de pietat de quan estirava la ma a Sant Pere al demanarli ell ajuda caminant per sobre'l mar; y encara va veure més: per devall del Sant Crist que estenia'ls braços com si vulgués abraçar tot lo món y treya'l pit com si a tots los vulgués ensenyar la llaga que van obrir los nostres pecats y va deixar sense cura l'amor seu; a's peus de Deu fet home, del Deu infinit, immens e immutable passaven cap per avall en carrera vertiginosa, convertits enombres impalpables y perdents a la paret del costat pera no tornar a apareixer més, cotxes, tranvies, carratels descubertes, caballs enflocats, sombreros cordobesos y tot aquell faust y tota aquella ostentació que per un moment l'havien distret y l'havien tentat.

Un'hóra després, mentres la ponentada portava fins al convent la cridoria de la plassa de bous, aont la multitud sedegosa de sang demanava *caballos*, com demanen gots de vi los borratxos de taberna; ell, lo pòbre frere lléch, agenollat encara al mateix llóch, mirant de fita fita a Jesús crucificat repetía en la convicció de qui entén lo que's diu y en la inefable dolçura de qui está sentint lo que entén, eixe versicle que allavóns acabaven de dir los monjos de chó que estaven cantant les maitines de feria segona: «*Quam magnam multitudin dulcedinis tuae, Domine, quam abscondisti timentibus tui*» Què n'es de gran, Senyor, la moltitud de la dolçura que tens guardada pera'ls que't respecten! (1).

Los que tornaven de la correguda, al passar per davant del convent no van adonarsen del dolçissim remoreig que s'hi sentia dins d'aquella antessala; era l'aléteig dels àngels que jugaven en les disciplines sangoses d'un penitent y bressaven lo còr d'un just.

BOCADILLOS

Pasó la tormenta;

La mar está en calma:

¿Por qué tan violenta

Se agita su alma?

El alma de Marcelino Domingo, se entiende.

¿Por qué se agita y con violencia?

Porque el partido republicano ha

quedado en medio de la plaza de Tortosa, en medio de la plaza de Roquetas y en la de Amposta, á merced de los muleteros que van á sacarle del redondel.

Diez candidatos se presentaron en las últimas elecciones de esta ciudad, apoyados por el partido republicano autonomista, por el partido republicano radical y por el partido socialista.

Jaleados por *El Pueblo*, mitineados por Marcelino Domingo y por varios oradores que vinieron de *lejanos países* con el exclusivo objeto de entusiasmar á sus correligionarios, que al parecer estaban desalentados y alicaídos.

Y gracias á esos entusiasmos venidos de fuera, de los diez candidatos han caído seis.

Que ya es caer.

Pero Marcelino ha flotado; Marcelino ha vencido á sus compañeros de candidatura ¡por quince votos!

Li va andá ben rip-rap.

El ciudadano Guarch ha triunfado también, ¡no faltaba más!

¡Desdichados de nosotros si los ciudadanos Guarch y Marcelino llegan á desaparecer de la escena.

Los necesitamos ahí en el candelerero para que alumbren con los vivísimos resplandores de su oratoria concejalesca nuestra regocijada sección de *Bocadillos*.

¿Ustedes conciben una sección de *bocadillos* sin Guarch ni Marcelino que la amenicen, divirtiéndonos con sus originalidades y sus *cosas*?

Guarch estuvo en Bitem y echó allí su discurso, pretendiendo hacerse brear con Marcelino, viniendo á decirle: también sé yo soltar un párrafo cuando conviene.

Pero al final del sermón, que no tuvo «Ave María», llegósele uno del público y le dijo:

—Puede V. que dar satisfecho de los aplausos, pero no pase de ahí, porque toda esa gente que le ha escuchado votará contra el candidato republicano.

Y efectivamente; el candidato republicano fué derrotado, ignominiosamente derrotado, no sólo en Bitem, en donde echó su discurso Guarch, sino en el colegio de la Cárcel, á pesar de los mitines de Marcelino en el café de la «Monllaena», y en el colegio del Seminario, emplazado en la misma calle en donde tienen su centro los radicales, que oyeron los discursos de aquellos oradores venidos de lejanos países.

Marcelino, con dos más, se presentó por el distrito 2.º Daba allí por asegurado el triunfo de los tres candidatos porque en San Lázaro hay un café ó centro republicano y en él se ha exhibido varias veces como orador; pero sólo él resultó elegido en cuarto lugar, y por quince votos sobre sus compañeros.

¡Per un pelet...!

Hubiera sido una lástima.

¡Ni viajes en primera, ni banquetes! ¡Horror!

¿Se acuerdan ustedes de las bravatas de Marcelino Domingo con ocasión de sus discursos en el trinquete de Jesús?

«Jesús republicano», escribió en *El Pueblo*; «Jesús anticatólico», decía *El Pueblo* en letras gordas como calabazas.

Aquella simiente germinó, ¡vaya si germinó!; y llegada la época de la recolección los frutos de la propaganda republicana cristalizaron en hermosas calabazas *pataqueras*.

Dejemos á los candidatos del distrito quinto, porque esos se lanzaron á la lucha resueltos á morir; y se salieron con la suya porque murieron en el campo de batalla envueltos en su bandera, sin haber ni siquiera molestado el enemigo.

Su mismo partido les condenó.

Vayan ustedes apuntando:

Dos batacazos en el distrito segundo, no son más que dos batacazos; esto es claro.

Más otro en el distrito tercero, son tres batacazos.

Más otro en el cuarto, son cuatro batacazos.

Más otros dos en el quinto, son ya seis batacazos.

Conque... *Bernat, Bernat; endevina qui t' ha pegat.*

Al Sr. Guarch le preguntábamos si creía en brujas.

Y el Sr. Guarch, recogiendo la advertencia, se desayunó con un huevo de gallina negra, bebióse luego un vaso de agua en la que había puesto en remojo tres garbanzos del mismo color y se lanzó al combate, dispuesto á luchar con todas las brujas, duendes, trasgos y vestiglos que en noche de sábado puedan jugar al escondite por tejados y azoteas.

Y salió triunfante.

Pero otras precauciones tomaría, porque, á pesar de que, según pública voz y fama, los republicanos votan íntegra su candidatura, el Sr. Guarch obtuvo treinta votos más que sus compañeros.

No quisieron los republicanos de Amposta ser menos que sus correligionarios de Tortosa, y presentaron sus candidatos.

Los otros partidos les ofrecieron dos concejalías para evitar el ajetreo de las elecciones; pero, ¡qué si quieres!, tomaron como insulto el ofrecimiento, y no hubo más remedio que ir á las urnas.

¡Dos miserables concejalías! ¿Eso no era burlarse del poderoso empuje de las masas republicanas ampostinas?

Y allí fueron los candidatos.

Pero no quedó con vida más que uno sólo.

Para contarlo, naturalmente.

Advertencia. En Amposta se dejó también oír la elocuencia avasalladora de nuestro Marcelino.

Y váyase lo uno por lo otro.

En Jesús, el candidato republicano se permitió poner en duda la personalidad de un jesuita que fué á ejercer su derecho, y le requirió para que exhibiera su cédula personal.

Como faltando á la verdad ha ido predicando por ahí Marcelino que los jesuitas no sacan cédula, creyó ponerle en un apuro el candidato republicano.

Pero cuando el elector exhibió la suya al presidente, el candidato bajó su cabecita é hizo *mutxeli, moixoni y boca de títiro*.

No se atrevió á pedir más cédulas.

¡Vaya un remoquete, caballeros!

«No borreís ningún nombre de la candidatura republicana», les decía *El Pueblo* á sus electores.

Y Marcelino obtuvo quince votos más que sus compañeros, y Guarch treinta más que los que figuraban en su candidatura.

Aprendan los republicanos, y no se fíen de palabras.

Cada cual va á su negocio.

Otra pregunta de *El Pueblo*:

«¿Quién ha hecho el reparto de caminos vecinales? Los que mandan, los que tienen la vara.»

Y el Sr. Guarch tiene vara, y los republicanos aprobaron el reparto de caminos vecinales.

Y como Tortosa ha abierto los ojos, de ahí que haya dado codillo á seis candidatos republicanos.

D. Manuel Guarch, concejal republicano, no sólo es accionista del puente de Ntra. Sra. de la Cinta, sino que *cobra sueldo* como individuo de la Junta Directiva.

¿Cómo *El Pueblo* no les ha dado esta noticia á los payeses que se quejan?

¡Ah, pillines!

«Los republicanos, dice *El Pueblo*, de hoy, fuimos á la lucha completamente solos.»

¡también fueron completamente solos los monárquicos.

Pero los republicanos lucharon unidos, y los monárquicos divididos en dos grupos, de la cual división resultó la candidatura *popular* y la de *derechas*.

Los republicanos, pues, estaban en mejores condiciones, y, no obstante, cayeron seis de sus candidatos.

¿Y en Roquetas? ¿Qué ocurrió en Roquetas, en donde existe una «Juventud republicana» y una «Juventud revolucionaria» y un Centro republicano en cuya habitación más decente colocaron el retrato de Marcelino?

Allá también ha echado Marcelino infinidad de discursos, y ha organizado manifestaciones más ó menos ruidosas, menos que más, por supuesto. ¿Qué ha pasado allí?

Pues allí sólo obtuvieron ochenta y tantos votos, y los candidatos re-

publicanos se quedaron con las ganancias.

¡En Roquetas derrotados los amigos de Marcelino!

¡Brrrr!!

Cinco mil hombres tenía Marcelino para un caso de apuro, según nos contaba desde *El Pueblo*.

Pero aquellos cuentos eran *cuentos de la vora del foeh*.

¿En dónde están los cinco mil hombres?

A un racó de boca.

El diputado republicano Barral fué sorprendido en Valencia en el acto de votar por segunda vez.

Metióse la papeleta en el bolsillo del gabán y *va girá grupa*.

¿Qué te parece, *Cuana*?

Si en lugar del diputado republicano hubiesen sorprendido á un carlista, *lo fan d trossos*.

En Sevilla han sido derrotados todos los candidatos republicanos.

También en Vinaroz todos los republicanos han ido *al canyet*.

En Valencia la conjunción republicana-socialista presentó diez candidatos y todos perecieron ignominiosamente.

Vayan consolándose los de Tortosa.

En Barcelona los lerrouxistas han sido derrotados también y quedarán en minoría como resultado del batacazo sufrido.

Se acabaron los negocios de la cal, del cemento y del agua, y Barcelona ha conseguido, mediante la unión de los partidos de orden, sacudirse las sanguijuelas que chupaban su sangre.

¡Bien por Barcelona!

El Pueblo antes de las elecciones tronaba y relampagueaba porque no había *paso gratis* por el puente del Estado.

Hoy, después de haberse conseguido el paso gratis, se queja porque «Tortosa pagará la machaca».

Es que al concejal republicano Sr. Guarch se le acaba la nómina que cobra como individuo de la Junta del puente particular.

Y como el momio se acaba, de ahí las rabietas.

¿Por qué no se quejaba *El Pueblo* antes de las elecciones?

Podía perder votos, y convenía sumar.

El Pueblo, después de las elecciones.

«La República ha vencido, y aun- que Tortosa no haya triunfado...»

¿Tortosa no ha triunfado, pero la República ha vencido? Luego Tortosa no es republicana.

Ya lo sabíamos; pero bueno es que *El Pueblo* lo reconozca.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

IMPRENTA

* D E *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

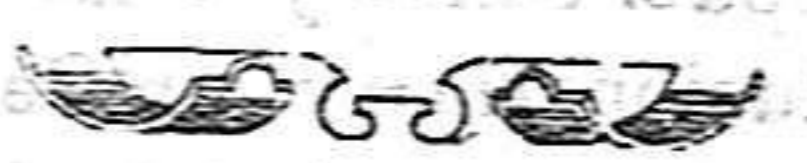
TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER



MÉDICO



Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal